

Funcionamiento y viabilidad de las alianzas de *fact-checking* en España: el caso de Comprobado

Roger Cuartielles

Universitat Pompeu Fabra ✉ 

Uxía Carral

Universidad Carlos III de Madrid ✉ 

<https://dx.doi.org/10.5209/emp.96756>

Recibido: 28 de junio de 2024 / Aceptado: 11 de octubre de 2024

ES Resumen: El surgimiento de la alianza Comprobado en periodo electoral es un ejemplo paradigmático en España de iniciativas de *fact-checking* colaborativo. Mediante entrevistas semiestructuradas a miembros de las plataformas de verificación integrantes ($n = 5$), esta investigación estudia las dinámicas establecidas en la reedición de Comprobado para las elecciones generales en España de 2023. El objetivo de esta investigación tiene una dimensión doble: en primer lugar, examinar el funcionamiento y la viabilidad de la alianza, teniendo en cuenta las dinámicas de trabajo diversas que sus procesos periodísticos exigen a las agencias de verificación y a los medios de comunicación integrantes, así como las diferentes formas de actuación que siguen las entidades de *fact-checking*; y, en segundo lugar, elaborar, a partir de los resultados, un decálogo de buenas prácticas como método de evaluación y mejora de estas iniciativas. Los resultados demuestran la necesidad y el beneficio de contar con un actor encargado de la coordinación, además de poseer materiales de uso comunitario como una base de datos con contenidos desinformativos, una escala de medición común, y un marco de políticas de compartición de verificaciones con los medios de comunicación adheridos. El estudio concluye que el funcionamiento de la reedición de Comprobado es generalmente positivo, aunque hay margen de mejora en determinadas áreas de trabajo, como, por ejemplo, en la medición posterior del impacto de la iniciativa. Asimismo, en países como España, con redacciones tensionadas y un entorno mediático pluralista polarizado, las alianzas de tipología *cross-sharing* se presentan como la opción más viable y eficiente.

Palabras clave: *Fact-checking*, alianzas, elecciones, desinformación, periodismo.

ENG Functioning and viability of fact-checking alliances in Spain: the case of Comprobado

Abstract: The emergence of the Comprobado alliance in electoral periods is a paradigmatic example of collaborative fact-checking initiatives in Spain. Through semi-structured interviews with professionals of the verification platforms adhered to Comprobado ($n = 5$), this research studies the dynamics established in the re-edition of the alliance for the 2023 general elections in Spain. The objective of this research is twofold: Firstly, to examine the functioning and feasibility of the alliance, considering the different working dynamics required by its journalistic processes for verification agencies and media outlets, as well as the different approaches followed by fact-checking entities. Secondly, to create, based on the results, a code of best practices as a method for evaluating and continuously improving these initiatives. In this way, the results demonstrate the need and benefit of having an actor responsible for coordination, as well as materials for community use such as a database with disinformative content, a common measurement scale, and a framework for sharing verification policies with allied media outlets. The study concludes that the functioning of the re-edition of Comprobado is generally positive, although there is room for improvement in certain areas of work such as, for example, in the subsequent measurement of the initiative's impact. Furthermore, in countries like Spain, with tense newsrooms and a polarized pluralistic media environment, cross-sharing alliances are the most viable and efficient option.

Keywords: Fact-checking, alliances, elections, disinformation, journalism.

Cómo citar: Cuartielles, R. y Carral, U. (2024). Funcionamiento y viabilidad de las alianzas de fact-checking en España: el caso de Comprobado. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 30(4), 817-828. <https://dx.doi.org/10.5209/emp.96756>

1. Introducción

En la última década las plataformas de *fact-checking* se han mostrado como agentes útiles para combatir la desinformación *online* (Hameleers y Van-der-Meer, 2020), especialmente a la hora de actuar como cortafuegos en la compartición de falsedades en cuestiones de ámbito social y político (Martí-Danés *et al.*, 2023). Por ello también han sido conceptualizadas como instrumentos de construcción democrática (Moreno-Gil *et al.*, 2021) en una sociedad caracterizada por la fragmentación de la idea de verdad (Malik, 2018).

La progresiva aparición de organizaciones dedicadas a la verificación ha acreditado la consolidación del fenómeno a nivel global, pues se ha pasado de contabilizar 11 plataformas activas en 2008 a 417 en 2023 (Stencel *et al.*, 2023). En estos últimos quince años también han proliferado las alianzas entre plataformas de verificación con el objetivo de contrarrestar los efectos disruptivos del desorden informativo (Wardle y Derakhshan, 2017). La unión, por tanto, ha permitido aumentar la fuerza de trabajo y el impacto social del *fact-checking* (Bélair-Gagnon *et al.*, 2023).

De hecho, estudios previos (Vasist *et al.*, 2024) muestran cómo la segmentación y las burbujas informativas en redes sociales generan un ambiente polarizado que afecta tanto a la democracia como al periodismo. Este fenómeno atrae desinformación y toxicidad a los espacios de debate, lo cual provoca su cierre e impide la participación ciudadana, el pluralismo ideológico y la comunicación bidireccional mediática (Carral y Elías, 2024). Asimismo, fomenta la partidización de los medios, que priman la publicación de escándalos de partidos de la ideología contraria (González *et al.*, 2024), propicia una alineación narrativa entre periodistas y políticos (Humanes *et al.*, 2013) e incide en la percepción que los ciudadanos tienen de los medios como creadores y difusores de desinformación. En consecuencia, este fenómeno erosiona la confianza que la sociedad deposita en el trabajo periodístico y canales tradicionales, y complica la creación de consensos informativos (Masip *et al.*, 2020).

Por ello, el surgimiento de iniciativas de *fact-checking* colaborativo, especialmente en momentos de alta polarización como son las campañas electorales, ha cobrado especial relevancia por su contribución a frenar la difusión de desinformación (Wardle *et al.*, 2019). En España, uno de los países más polarizados del continente europeo (Orriols, 2023), estas dinámicas de verificación colaborativa en período electoral se han visibilizado de forma paradigmática por medio de la iniciativa Comprobado, una alianza entre plataformas de *fact-checking* y medios de comunicación para sumar esfuerzos en la difusión de contenidos verificados.

Creada de forma embrionaria para las elecciones españolas de 2019, Comprobado nació como un proyecto de *cross-checking* coordinado por la organización norteamericana de lucha contra la desinformación First Draft y la plataforma de verificación española *Maldita.es*¹. La iniciativa formaba parte de

una estrategia de promoción de proyectos de *cross-checking* y periodismo colaborativo que First Draft había impulsado desde 2016 en elecciones de múltiples países (Palomo y Sedano, 2021). Por alianza de *cross-checking* se entiende la revisión y aprobación de los pasos de verificación dados por otra organización aliada, estableciendo un cotejo cruzado, así como la difusión posterior de ese contenido entre la propia audiencia para ampliar su difusión (Wardle *et al.*, 2019).

Una investigación de Palomo y Sedano (2021) examinó la puesta en marcha de Comprobado en 2019 e identificó numerosas deficiencias que se detallan en el marco teórico del presente estudio. En aquella ocasión, la alianza contó, además de *Maldita.es*, con la plataforma de *fact-checking* *Newtral* y la colaboración de 14 medios de comunicación. En cambio, en los comicios españoles de 2023, Comprobado se reeditó sin la participación de First Draft, que desapareció en junio de 2022 para integrar el SPH Information Futures Lab, una nueva iniciativa de carácter más holístico no sólo focalizada en la lucha contra la desinformación, sino también en la investigación y la innovación (SPH Information Futures Lab, 2022). La nueva edición de Comprobado también sumó a tres organizaciones españolas que no habían participado como plataformas de verificación en 2019 por no estar aún consolidadas: *VerificaRTVE*, *EFE Verifica* y *Verificat*.

Por ello, este estudio aborda cómo se ha articulado la reedición de la iniciativa Comprobado por parte de las plataformas de *fact-checking* que han integrado la alianza en 2023. Además, analiza las dinámicas establecidas que han permitido su reactivación con el objetivo de examinar el funcionamiento y la viabilidad de la iniciativa. A partir de los resultados y atendiendo a una visión propositiva, se presenta posteriormente un decálogo de buenas prácticas para la creación de futuras experiencias colaborativas en el ámbito del *fact-checking*.

2. Marco teórico

El surgimiento de la verificación como fenómeno se da en la década de los 2000 en Estados Unidos como respuesta a la percepción de parcialidad en el periodismo político convencional. Rápidamente se convirtió en un movimiento articulado y conectado entre sí para asumir retos comunes (Graves, 2016). Este mismo autor sitúa en 2007 el inicio de encuentros entre plataformas de verificación y actores interesados en el ámbito. Estas primeras tomas de contacto son presentadas como eventos domésticos para conocer el fenómeno y afrontar preocupaciones compartidas.

La articulación del movimiento en clave global tiene lugar a partir de 2014, con un primer evento mundial en Londres que reúne a 50 personas y que da pie a la conformación de un encuentro del sector que desde entonces se ha celebrado anualmente en distintas ciudades y que ha ejercido un rol crucial en el desarrollo del *fact-checking* como movimiento autoconsciente de carácter interconectado (Graves y Lauer, 2020). También en 2014

¹ En cursiva las plataformas que publican contenidos periódicamente de un modo semejante a los medios de comunicación (nota del editor).

se constituye LatamChequea, una red que reúne a verificadores de Latinoamérica, Estados Unidos, España y Portugal para intercambiar experiencias y aumentar el impacto del *fact-checking* y la lucha contra la desinformación en el ámbito latino (Chequeado, s. f). Destaca también la creación en 2015 de la International Fact-Checking Network (IFCN) dentro del Poynter Institute, que un año después consensuó una primera versión de un código de principios con 35 organizaciones firmantes (Kessler, 2016), y que actualmente —después de posteriores refinamientos— conforma el documento internacional de buenas prácticas que rige los estándares de calidad del sector. Con más de 120 organizaciones adheridas, la IFCN se ha convertido desde entonces en un intermediario fundamental en la articulación del ámbito del *fact-checking*, lo cual ha evidenciado su institucionalización como fenómeno transnacional (Lauer y Graves, 2024). Además, los verificadores europeos cuentan desde 2023 con la European Fact-Checking Standards Network (EFCSN).

Según Graves y Lauer (2020), la unidad y la colaboración son aspectos clave que explican la consolidación del fenómeno de la verificación a nivel mundial. Por un lado, porque el *fact-checking* se ha institucionalizado como movimiento a raíz de identificar y aunar las iniciativas dedicadas a la comprobación de hechos —surgidas de forma fragmentaria en distintos contextos informacionales y en múltiples modalidades organizacionales (Graves y Cherubini, 2016)—, y al mismo tiempo, porque su progresiva institucionalización ha permitido un aumento y consolidación de la naturaleza colaborativa que le es característica.

Estas sinergias han posibilitado la proliferación de alianzas de *fact-checking* en múltiples contextos. Un ejemplo es la aparición de proyectos de *cross-checking* en convocatorias electorales, conscientes del impacto que en estas circunstancias puede tener la circulación de información falsa en el entorno digital (Aral y Eckles, 2019). Entre las iniciativas más relevantes destaca la creación de *CrossCheck France* en 2017, una de las primeras iniciativas de *fact-checking* político colaborativo en unas elecciones europeas que contó con más de una cuarentena de aliados entre organizaciones de verificación, medios de comunicación, universidades y plataformas (Smyrniotis *et al.*, 2017). Posteriormente, proyectos de *cross-checking* semejantes se replicaron en países como Reino Unido, Alemania, Australia, México, Brasil, Argentina, Uruguay y Nigeria (First Draft, 2019).

En el ámbito electoral destaca también el lanzamiento de FactCheckEU, una coalición liderada desde la IFCN para las elecciones al Parlamento Europeo de 2019 que contó con la participación de 19 organizaciones del ámbito de la verificación y la comunicación de 13 países europeos (Funke y Benkelman, 2019). Desde la IFCN han pivotado también múltiples iniciativas de verificación colaborativas como la #CoronaVirusFacts Alliance, formada por más de 100 plataformas de verificación de todo el mundo para publicar, compartir y traducir verificaciones sobre la Covid-19 a través de una base de datos común en la que las organizaciones participantes iban difundiendo sus desmentidos

(Poynter, 2020). Lanzada en 2020, la alianza publicó más de 17 000 verificaciones en un espectro de difusión de más de 110 países y 40 lenguas (Poynter, 2020).

La colaboración transfronteriza en el ámbito del *fact-checking* también se ha dado ante conflictos bélicos. La invasión de Ucrania por parte de Rusia en febrero de 2022 propició la creación de la #UkraineFacts, una base de datos mundial y colaborativa coordinada por *Maldita.es* que difunde los desmentidos que las plataformas de verificación pertenecientes a la IFCN realizan sobre la contienda militar (*Maldita.es*, 2022). Incluso las sinergias de cooperación entre plataformas de verificación de distintos países han cristalizado en la creación de proyectos colaborativos como Factchequeado, una alianza surgida también en 2022 por parte de *Maldita.es* y la organización argentina Chequeado que cuenta con medios en español e inglés de Estados Unidos para difundir verificaciones sobre la desinformación que circula entre la comunidad hispana y latina (Factchequeado, 2022).

En un entorno digital en el que las falsedades tienen un 70 % más de probabilidad de ser compartidas que la información contrastada (Vosoughi *et al.*, 2018), el *fact-checking* ha encontrado justamente en las alianzas y el periodismo colaborativo la posibilidad de adaptarse a la complejidad y viralización de la desinformación (Brookes y Waller, 2022), consiguiendo unificar esfuerzos y recursos para contrarrestarla, además de una vía para ampliar la visibilidad de la verificación (Singer, 2021). En este sentido, las dinámicas de cooperación entre actores informacionales también son positivas porque refuerzan la función social del periodismo y potencian su vertiente investigativa, especialmente en tiempos en los que la rendición de cuentas es demandada desde múltiples sectores (Sambrook, 2018).

Por ello, con la revelación y accesibilidad de fuentes y metodología como uno de sus elementos característicos (Singer, 2021), el *fact-checking* también se presenta como una actividad fundamental en este contexto, puesto que su valor se sustenta en la idea de que los profesionales de la información deben enseñar cómo realizan su trabajo de manera rigurosa y precisa porque su labor puede invitar a la desconfianza (Graves, 2016). Así, el fenómeno del *fact-checking* contribuye al bienestar democrático, pues para el progreso social también es necesario poder acceder fácilmente a información cívica de confianza (Amazeen, 2020).

Pese a que los estudios sobre alianzas de *fact-checking* son aún escasos, aportaciones de distintos autores han permitido precisar dos principales tipologías de asociación en relación con las características de los participantes. Por un lado, entre medios o plataformas de verificación (Palomo y Sedano, 2021) y, por el otro, las caracterizadas también por sumar en la colaboración a redes sociales y plataformas tecnológicas. Investigaciones como las de Bélair-Gagnon *et al.* (2023) se han focalizado en el estudio de estas últimas y han identificado la posibilidad de ganar financiación, tráfico en línea, visibilidad y formación tecnológica como las principales motivaciones de los verificadores para formar parte de ellas. Sin embargo, es cierto que, desde una perspectiva crítica, autores como Castellet *et al.* (2023) y Rúas-Araújo y Fontenla-Pedreira (2024)

también han señalado los posibles lazos de dependencia económica que estas colaboraciones pueden plantear, al estar promovidas por plataformas tecnológicas que no tienen la verdad como modelo de negocio.

En el caso de las alianzas entre plataformas de verificación y medios de comunicación, investigaciones como las de Smyrniatos *et al.* (2017) y Wardle *et al.* (2019) han abordado su aplicación en contextos electorales a través del estudio de las alianzas CrossCheck France en las elecciones de Francia en 2017 y Comprova en las elecciones de Brasil en 2018, respectivamente. De acuerdo con sus resultados, las verificaciones realizadas por ambas coaliciones obtuvieron unos niveles de credibilidad notables por parte de la audiencia. Asimismo, la experiencia de trabajo colaborativo fue percibida como positiva entre los profesionales participantes. En los dos casos, al ser proyectos de verificación cruzada en el que había una comprobación compartida, los miembros de la alianza destacan como beneficios la posibilidad de aprender nuevas habilidades de *fact-checking*, mejorar los estándares de edición y la oportunidad de reforzar la moral profesional ante el combate contra la desinformación (Smyrniatos *et al.*, 2017; Wardle *et al.*, 2019). En este sentido, ambas iniciativas han tenido continuidad futura, así como contribuido al nacimiento de proyectos similares. CrossCheck France inspiró la conformación de la alianza de *fact-checking* Objectif Désinfox durante las elecciones legislativas francesas de 2022, conservando buena parte de las organizaciones que integraron el proyecto primigenio (Móstoles, 2022). Por su parte, Comprova también ha seguido activa y se ha convertido en una página web colaborativa en la que los medios de comunicación adheridos continúan compartiendo verificaciones (Comprova, s.f.).

De hecho, en España, la primera edición de la alianza Comprobado en 2019 tomó como referencia el proyecto Comprova, de quién adoptó el nombre. Según Palomo y Sedano (2021), se realizaron

formaciones previas —lideradas por *Maldita.es*— a los medios de comunicación participantes para que también contribuyeran a la verificación, con lo que se estableció una dinámica *cross-check* en la que los distintos equipos participantes se revisaban entre ellos antes de dar una verificación por concluida. En su análisis sobre el impacto de Comprobado en 2019, identificaron deficiencias en la alianza como, por ejemplo, poca difusión del proyecto, una participación desigual entre miembros a la hora de aportar verificaciones, la no implicación de grandes cabeceras nacionales y una comunicación interna menor que en la edición brasileña. Aun así, se resaltan como aspectos positivos la posibilidad de unir diferentes medios de comunicación en la alianza, compartir rutinas de verificación entre periodistas, así como difundir el *fact-checking* a través de nuevas formas de externalización (Palomo y Sedano, 2021).

3. Objetivos y metodología

De acuerdo con lo expuesto anteriormente, esta investigación pretende estudiar cómo se ha articulado la reedición de la iniciativa Comprobado para las elecciones generales en España de 2023. Para ello se analizan las dinámicas establecidas entre las plataformas de verificación integrantes en esta segunda edición que han permitido la reactivación de la alianza, con el objetivo de examinar el funcionamiento y la viabilidad de la iniciativa. El estudio sólo se focaliza en las plataformas de verificación porque en la edición de 2023 son las que conformaron la reedición del proyecto, integraron su grupo motor como equipo de verificación y establecieron con los medios de comunicación aliados una relación basada exclusivamente en la redifusión de desmentidos (Comprobado, 2023). Así pues, la muestra de análisis comprende las plataformas de verificación *Maldita.es*, *Newtral*, EFE Verifica, VerificaRTVE y Verificat.

Tabla 1. Características de las plataformas de *fact-checking* participantes en el estudio.

Plataforma	Sitio web	Creación	Plantilla de verificadores
<i>Maldita.es</i>	https://maldita.es	2018	24
<i>Newtral</i>	https://www.newtral.es	2018	13
EFE Verifica	https://verifica.efe.com	2019	9
VerificaRTVE	https://www.rtve.es/noticias/verificartve	2020	5
Verificat	https://www.verificat.cat	2019	6

Fuente: elaboración propia a partir de las entrevistas con las plataformas de verificación.

Con este propósito, la investigación emplea una metodología de tipo cualitativo con entrevistas semiestructuradas a profesionales que trabajan en estas organizaciones (n=5) y que ocupan puestos de responsabilidad como editores y responsables de sección, cuyas condiciones posibilitaron que tuvieran un papel significativo en el desarrollo de la alianza: Marina Lacalle (responsable de comunicación

externa de *Maldita.es* y coordinadora general de la alianza Comprobado); Tomás Rudich (coordinador de la sección de verificación de *Newtral*); Sergio Hernández (responsable de EFE Verifica); Borja Díaz-Merry (responsable de VerificaRTVE); y Alba Tobella (cofundadora y jefa de contenidos de Verificat).

Las entrevistas, de entre 40 y 60 minutos de duración, se realizaron entre septiembre de 2023

y marzo de 2024 a través de la plataforma Google Meet debido a la diversidad geográfica que presentaba la muestra, con profesionales ubicados en distintos puntos de España. La primera entrevista, en septiembre de 2023, se dedicó a la coordinadora de la alianza, Marina Lacalle. El resto se realizó posteriormente —en febrero y marzo de 2024—, puesto que se estaba a la espera de que las plataformas de verificación integrantes recabasen métricas del impacto de la iniciativa.

Las entrevistas fueron de carácter semiestructurado para garantizar cierta libertad a los informantes. Las preguntas formuladas se organizaron en distintos bloques temáticos, que se especifican a continuación: a) proceso de creación de la alianza; b) selección de contenidos a verificar; c) relación con los medios de comunicación aliados; d) difusión y percepción de impacto de las verificaciones. Todas las conversaciones fueron grabadas y posteriormente transcritas para ser analizadas mediante el *software* de análisis cualitativo ATLAS.ti. En el proceso de codificación se aplicó el método comparativo constante (Wimmer y Dominick, 2013). Los datos obtenidos se asignaron a categorías y, tras un análisis inicial, las categorías establecidas fueron refinadas, así como las relaciones y temas detectados, con el objetivo de identificar las cuestiones más recurrentes.

Las entrevistas cualitativas representan una técnica de investigación valiosa porque suponen una buena oportunidad para entender, reflexionar y profundizar sobre temas y cuestiones que no pueden ser observadas o accesibles fácilmente (Tracy, 2020). Además, facilitan evidencias sobre el contexto y el origen en el que surge un fenómeno que se va a estudiar, al tiempo que se enriquecen de la visión interna de las personas que tienen una experiencia directa sobre él (Miller y Glassner, 2016).

Algunos estudios académicos previos han empleado entrevistas cualitativas para el análisis del ámbito del *fact-checking* en el contexto español e internacional y las acreditan como una técnica de investigación válida. En los últimos años destacan, por ejemplo, las investigaciones de Cuartielles *et al.* (2023); Graves y Anderson (2020); López-Pan y Rodríguez-Rodríguez (2020); Martínez-García y Ferrer (2023); Moreno-Gil *et al.* (2022); Palomo y Sedano-Amundarain (2018), Sánchez-González *et al.* (2022), y Singer (2021). En el estudio de alianzas de *fact-checking* también han empleado entrevistas cualitativas investigaciones como las de Palomo y Sedano (2021), Smyrniaios *et al.* (2017) y Wardle *et al.* (2019).

4. Resultados

4.1. Puesta en marcha

Atendiendo a la visión de los profesionales de la verificación entrevistados, la puesta en marcha de la segunda edición de la alianza Comprobado para la campaña electoral de las elecciones generales del 23 de julio de 2023 se produce en un tiempo récord debido al avance electoral anunciado por el presidente del Gobierno Español Pedro Sánchez el 29 de mayo de 2023.

La reactivación de la alianza recae en *Maldita.es*, que ya había coordinado la primera edición de Comprobado junto a First Draft, y que decide explorar

la reedición de la iniciativa sin esta organización norteamericana tras su desaparición en 2022. Marina Lacalle (*Maldita.es*), que actuó de coordinadora general de la alianza, detalla que *Maldita.es* inicia los contactos con el resto de plataformas de verificación españolas el mismo día del avance electoral y que cuatro días más tarde, el 2 de junio de 2023, se produce la primera reunión para explorar la reedición de Comprobado. Entre las cuestiones que se deciden en esa primera reunión figuran: el tipo de alianza que se va a constituir, el producto que se ofrecerá a los medios de comunicación, las condiciones para la republicación de contenido y el funcionamiento interno. También se distribuyen los medios de comunicación con los que va a contactar cada plataforma para intentar sumarlos a la iniciativa. A partir de aquí, mantienen una reunión más antes del 3 de julio de 2023, día del lanzamiento de la alianza, para cerrar los detalles planteados en el primer encuentro. Posteriormente, las plataformas implicadas realizan otra reunión durante el transcurso de la iniciativa y una cuarta al finalizarla para hacer una valoración.

En la segunda edición de Comprobado, fruto de los aprendizajes de la experiencia en 2019, en la que se constituyó una unión de tipología *cross-check*, Lacalle explica que se opta por contar con los medios de comunicación sólo como aliados en la difusión de desmentidos, tanto por las condiciones de algunos medios españoles como por la falta de una financiación expresa dedicada a la reactivación de la alianza:

Aprendimos muchas cosas del proyecto de 2019 y de las especificidades de España para un proyecto así. Los equipos dentro de medios en España que se pueden dedicar a este tipo de proyectos ya están bastante constreñidos para intentar involucrarlos en el proceso; la competitividad entre medios en nuestro país, que llega al antagonismo, también dificulta proyectos colaborativos como este; no tener ninguna financiación y montarlo con fondos propios limitaba nuestras capacidades y al final del día de lo que se trataba era de que la verificación tuviera más presencia para que el público estuviera más protegido. Intentamos quitar todo lo innecesario para alcanzar dicho objetivo. (Lacalle, *Maldita.es*, 18 septiembre 2023)

En ese sentido, todas las plataformas de verificación entrevistadas coinciden en que el objetivo primordial de la reedición de Comprobado era dar más visibilidad a la práctica del *fact-checking* en un contexto electoral caracterizado por una circulación de desinformación más acusada. De acuerdo con Sergio Hernández (EFE Verifica, entrevista semiestructurada, 1 marzo 2024), «la naturaleza de todo este proyecto era organizar un servicio público que sirviera a la ciudadanía para votar mejor informada». Por ello, consideraron que el hecho de sumar a medios de comunicación como difusores de desmentidos podía contribuir al empoderamiento ciudadano: «La gente se cuestiona la veracidad de un contenido, [...] se pone un poco más en alerta y es algo de lo que hay que concienciar» (Alba Tobella, *Verificat*, 13 marzo 2024).

Así pues, entre todas las plataformas de verificación contactaron con 56 medios de comunicación españoles para que se sumaran a la alianza, de los cuales aceptaron 21: *20 minutos*; *Ara*; Castilla-La Mancha Media (CMM); *Catalunya Plural*; Catalunya Ràdio; *Diario de Mallorca*; *elDiario.es*; *El Día-La Opinión de Tenerife*; *Heraldo de Aragón*; *El Periódico de Ceuta*; *InfoLibre*; *La Provincia-Diario de Las Palmas*; *La Vanguardia*; *Nació*; *Público*; RTVE; Cadena SER; Servimedia; TPA; TV3 y Última Hora.

Tanto Borja Díaz-Merry (VerificaRTVE) como Sergio Hernández (EFE Verifica) afirman que la fase de contacto con los medios de comunicación fue «la más costosa», puesto que se encontraron con determinadas reticencias:

Hubo gente que le pareció muy bien tener información gratis, [...], y otros que miraron el proyecto con suspicacia. [...] La verificación a veces es observada como si tuviera un sesgo. Entonces, en periodo electoral, algunos medios de comunicación consideraron que ese proyecto no era para ellos. (Sergio Hernández, EFE Verifica, 1 marzo 2024)

Aun así, todas las organizaciones de verificación coinciden en que en general «la puesta en marcha fue buena y ágil» debido a que entre ellas hubo un «alto grado de acuerdo» que les permitió reactivar la alianza, especialmente también en unas circunstancias en las que la mayoría de plataformas no habían tenido tiempo de poner en marcha proyectos de verificación electoral alternativos como consecuencia del avance.

Nosotros teníamos una idea de dos proyectos que íbamos a hacer para las elecciones que iban a ser entre noviembre y diciembre, los estábamos trabajando todavía en fase de idea con nuestros compañeros del LAB, y todo eso se fue al traste». (Díaz-Merry, VerificaRTVE, 26 febrero 2024)

De esta manera, las cinco agencias de verificación pactaron emitir un comunicado conjunto, cada una a través de sus canales de difusión (webs y redes sociales), presentando el proyecto de Comprobado el 3 de julio de 2023. Con el inicio de la campaña electoral, las primeras verificaciones de diversos *fact-checkers* pusieron en marcha una nueva web para el proyecto Comprobado (<https://comprobado.es/>) —puesto que la de 2019 dependía de First Draft y quedó inoperativa por su desaparición—, y también difundieron el proyecto a lo largo de las semanas mediante la cuenta de Twitter de la alianza (@ComprobadoES).

4.2. Funcionamiento interno, beneficios e inconvenientes

Los profesionales de la verificación participantes en el estudio destacan que contar con un agente coordinador —encargado de la gestión de marca, de la preparación de contenidos verificados para el envío y de la relación con los medios— es uno de los aspectos más positivos para el buen funcionamiento de una iniciativa de *fact-checking* de tipología *cross-media*, en la que participan plataformas de verificación y medios de comunicación. La plataforma

Maldita.es fue la que asumió este rol de coordinación en Comprobado, tanto en relación con las dinámicas de funcionamiento interno como de la comunicación externa con los medios de comunicación durante la alianza.

El hecho de que *Maldita.es* tuviera experiencia previa en la coordinación de proyectos de *fact-checking* colaborativo semejantes también se percibe como un aspecto clave, así como que todos los verificadores se conocieran previamente y pertenecieran a organizaciones que aseguran estándares de calidad como la International Fact-Checking Network (IFCN), la European Fact-Checking Standards Network (EFCSN) y el European Digital Media Observatory (EDMO). Según la percepción de los profesionales entrevistados, esta casuística facilitó enormemente el funcionamiento del proyecto puesto que permitió armonizar de forma más ágil las categorías de medición. No obstante, profesionales como Tomás Rudich (*Newtral*, entrevista semiestructurada, 7 marzo 2024) también destacan que uno de los puntos fuertes de la alianza fue que las plataformas de verificación pudieron mantener su «autonomía», especialmente en relación con la selección de contenidos a verificar.

Lacalle (*Maldita.es*) detalla que la selección de temas fue autónoma, con la única condición de que los temas tuvieran una lectura electoral. Bajo esta perspectiva, se elaboraron piezas en las que también aparecían cuestiones que, estando relacionadas con las elecciones, tenían que ver con temas como el feminismo, la inmigración o el cambio climático. También especifica que se difundieron «piezas explicativas sobre el funcionamiento del sistema electoral, sobre conceptos o datos presentes en los mensajes electorales de los candidatos o sobre técnicas de debate con el objetivo de aportar más contexto a las audiencias».

Para una mayor coordinación, Lacalle (*Maldita.es*) especifica que se compartió un documento Excel entre todas las plataformas de *fact-checking* participantes a modo de repositorio. Así, cada actor podía saber en qué contenidos estaba trabajando cada equipo e, incluso, conocer las verificaciones ya realizadas. Sergio Hernández (EFE Verifica) valora que «había un gran espíritu de colaboración por todas las partes». Al igual que Rudich, Hernández también percibe como positivo que se permitiera que cada organización de *fact-checking* decidiera libremente los temas que se iban a verificar, incluso aunque estuvieran hechos por otra plataforma.

Según Hernández (EFE Verifica), el acceso a un repositorio de verificaciones compartido facilitó saber si otro verificador había publicado antes un tema y que cada agencia de *fact-checking*, a partir del documento compartido, valorase «libremente» si merecía la pena hacer contenido propio o poder republicar el existente. Desde Verificat, Alba Tobella explica que este fue uno de los aspectos que más aprovecharon de la alianza, especialmente en relación con los bulos: «Nosotros tenemos un sabor más político y valoramos mucho poder republicar contenidos de otras temáticas». En este sentido, otro de los beneficios percibidos es que las plataformas de verificación con menos efectivos pudieron incrementar el contenido a difundir. Profesionales como Díaz-Merry (VerificaRTVE) admiten que, en su caso,

«al ser más modestos en cuanto a redactores», también republicaron un par de investigaciones de otros verificadores.

Al hilo de esta reflexión, Díaz-Merry añade que la implicación en la alianza supuso un ritmo de trabajo mayor, además de conjugar dinámicas y velocidades distintas fruto del funcionamiento interno de cada plataforma implicada: «En procesos electorales al final tenemos triple edición. Algunos van más rápido, no porque sean menos estrictos con las ediciones, sino porque tienen mucha más fuerza de plantilla». En este sentido, una propuesta de mejora que emerge entre los profesionales entrevistados es la puesta en común de fuentes para así agilizar ciertos procesos. De acuerdo con Rudich (*Newtral*), «podría ser útil tener un correo conjunto y que la respuesta de una organización al conjunto pueda ser utilizada para las verificaciones, [...] tener un acceso conjunto a fuentes».

También se presenta como mejora la necesidad de una planificación temprana, así como de armonizar criterios de actuación frente a eventos como los debates electorales, que por sus características logísticas algunos *fact-checkers* consideran que pueden exigir de verificaciones compartidas. Díaz-Merry (VerificaRTVE) apunta que la alianza no consensuó criterios de verificación en relación con los debates y que eso hizo que cada plataforma optara por una fórmula distinta: «No es lo mismo prepararte para verificar en solitario que de manera conjunta». En esta línea, la armonización de escalas de medición y *ratings* a la hora de evaluar la veracidad de un contenido se percibe como un aspecto positivo en el transcurso de la alianza. Los profesionales entrevistados especifican que se consensuaron seis sellos a partir de la clasificación establecida por el proyecto de investigación IBERIFIER, en el que participan la mayoría de las organizaciones de *fact-checking* implicadas en Comprobado: verdadero, sin pruebas, explicable, no verificable, engañoso y falso.

Lacalle (*Maldita.es*) también destaca como positivo que el diálogo entre verificadores fue «constante», con una comunicación vertebrada a través de un grupo de WhatsApp con editores de las distintas plataformas participantes que les permitió actuar con más «inmediatez», especialmente en caso de disparidad. Aun así, ninguno de los profesionales participantes en el estudio menciona haber tenido dificultades en el proceso de trabajo debido a la adaptación a nuevas categorías de medición. De hecho, profesionales como Díaz-Merry reconocen la necesidad de consensuar criterios en este ámbito: «No tiene sentido que estemos en una alianza y que cada uno ponga unos sellos distintos. [...] El objetivo también era la claridad».

Un aspecto que los verificadores sí reconocen que supuso un «cierto debate interno» fue la política de autoría y mención. Si bien acordaron que todas las verificaciones debían citar a Comprobado, la firma posterior varió en función de los criterios de cada organización. Mientras que plataformas como *Newtral* sólo citaron el nombre de redactores, otras como Verificat optaron por mencionar el nombre corporativo. Aun así, todas las plataformas admiten que la disparidad de criterios no representó «un problema notable». De ese modo lo explica Rudich: «No creo que sea algo problemático mientras que se dé

crédito a quién verifica, ya sea a la organización o al profesional». También se decidió que las imágenes que se usaban en la portada de cada verificación fueran acompañadas del logo de la alianza. Además, Lacalle (*Maldita.es*) detalla que en caso de republicación se tenía que reproducir al final del texto el siguiente párrafo: «Este artículo forma parte de los contenidos difundidos por Comprobado, una alianza de verificadores y medios para luchar contra la desinformación sobre las elecciones generales del 23 de julio». Se debía incluir, además, la URL canónica donde se publicaba originalmente cada contenido.

Durante la alianza, las plataformas de *fact-checking* participantes acordaron un marco común de políticas de compartición de verificaciones con los medios aliados. También existió un calendario de envíos y una hora de cierre acordada a partir de sus preferencias. Lacalle (*Maldita.es*) menciona que hubo algunos retrasos en la primera semana, pero que posteriormente la frecuencia se ciñó al envío de una carpeta de contenido diaria, de lunes a domingo, incluidas la jornada de reflexión, la de votación y un envío extraordinario el día siguiente de las elecciones. En cuanto a horarios, el boletín se enviaba a las 10:30 horas a través de una dirección de correo electrónico a la que tenían acceso todos los medios de comunicación aliados. Previamente, las personas de *Maldita.es* que se encargaban de la coordinación de la alianza comprobaban con el resto de los verificadores participantes si contenidos aún en elaboración podían ser incluidos a última hora y preparaban el material de cada verificación finalizada para su republicación, que comprendía los textos y fotografías, una imagen de portada, la firma, el sello y la URL canónica.

4.3. Relación con los medios

Según los verificadores participantes en el estudio, el rol de los medios de comunicación implicados en Comprobado era el de ampliar el alcance de las verificaciones que las plataformas de *fact-checking* producían. Tal y como señala Tobella (Verificat), «era simplemente el de difundir las verificaciones». En este sentido, Lacalle (*Maldita.es*) añade que tenían libertad para decidir qué contenidos verificados publicaban según su criterio editorial y que podían modificar el titular «sin caer en *clickbait* ni en reduccionismo», consultando además el cambio previamente con el autor de la pieza. Para ello, existía una segunda dirección de correo electrónico sólo destinada a que los medios pudieran hacer llegar peticiones de esta tipología. Según los profesionales entrevistados, en general los cambios solicitados fueron «mínimos» y «no problemáticos». Aun así, Rudich (*Newtral*) menciona que algún medio se puso «un poco creativo, cambiaron un poco el enfoque y el titular e hicieron un despiece un poco extraño de una pieza nuestra [...] y no queríamos que saliese con nuestra firma. Más allá de esa ocasión puntual, siempre funcionó bien». En este sentido, cuando algún medio republicaba con algún defecto de forma, la persona encargada de la coordinación de la alianza se ponía en contacto con los responsables en cuestión para pedir que rectificaran.

Otra condición a la que se comprometían los medios se basaba en el respeto al cuerpo de los

artículos, que no podían recortarse, excepto si era para incluir ladillos o titulares internos específicos. Cualquier medio podía elaborar, además, formatos escritos o audiovisuales a partir de la información que les proporcionaba Comprobado, con la condición de que estos debían citar al proyecto (bien por escrito, en rótulo o de viva voz). Igualmente, las imágenes y gráficos internos de la noticia no podían ser alterados ni eliminados, pero se podían sustituir las imágenes de portada, «siempre que las nuevas fueran neutras, actuales y descriptivas del tema tratado y con el logo de Comprobado», tal y como precisa Lacalle (*Maldita.es*).

Si bien los verificadores también admiten que no estaban fiscalizando por su cuenta qué medios publican sus verificaciones, sí que estiman «un grado de publicación bastante alto». Lacalle (*Maldita.es*) menciona que los medios participantes se comprometieron a enviar las métricas de las verificaciones de Comprobado, pero que esta fase «aún está en proceso». Aun así, al margen de la medición del impacto de la alianza, profesionales como Díaz-Merry (VerificaRTVE) perciben que la participación en la iniciativa «sale a cuenta» debido a que «todo lo que sea conseguir más difusión es importante». De hecho, plataformas como VerificaRTVE registraron más tráfico en su web y peticiones en su servicio de WhatsApp. Al hilo de esta reflexión, Sergio Hernández (EFE Verifica) añade que la suma de medios de comunicación de distinto alcance geográfico permitió dar visibilidad a la verificación en entornos menos familiarizados con el fenómeno del *fact-checking*: «[...] que salga en medios como Castilla-La Mancha Televisión cuando en Castilla-La Mancha no tienen servicio de verificación es estupendo». Así pues, las agencias de *fact-checking* valoran el proceso de trabajo con los medios como «respetuoso» y «muy orgánico» (Alba Tobella, Verificat), especialmente en el marco temporal ajustado en el que dicen que se encontraban, y confirman que hay viabilidad para futuras colaboraciones. Así lo expresan también profesionales como Hernández (EFE Verifica): «La gran mayoría, queremos repetirla. Consideramos que es algo abierto que tendrá nuevas ediciones. Las alianzas entre verificadores están creciendo». No obstante, también hay profesionales que, a pesar de percibir su carácter positivo, conciben las iniciativas de este tipo como acciones puntuales. Tal y como afirma Rudich (*Newtral*), «[...] es un trabajo que estamos cediendo y es más propicio para circunstancias excepcionales».

5. Discusión y conclusiones

Las alianzas de *fact-checking* se muestran como una vertiente del periodismo colaborativo, que puede tener beneficios como la compartición de información y de costes, así como reforzar la habilidad para marcar la agenda mediática e incrementar el alcance de la información (Carson y Farhall, 2018). En este sentido, los resultados obtenidos en relación con la reedición de Comprobado confirman que una alianza de este tipo contribuye a cumplir con el objetivo de servicio público, puesto que las plataformas de verificación integrantes perciben una mayor divulgación de su tarea como verificadores debido a la republicación de los desmentidos por parte de

otras agencias de *fact-checking* y de los medios de comunicación aliados. Al mismo tiempo, disponer de más ventanas de difusión permite dar al *fact-checking* más visibilidad tanto en ámbito generalista como local, por lo que hace que su alcance llegue a universos mediáticos alejados de los grandes centros informativos. Los resultados coinciden con los beneficios identificados por parte de autores como Cueva-Chacón y Saldaña (2021) sobre proyectos periodísticos colaborativos, entre los que destacan la obtención de una mayor audiencia y de una «big-picture coverage». Estos elementos permiten, además, introducir la práctica del *fact-checking* en redacciones convencionales y estrechar lazos de colaboración entre medios y plataformas de verificación.

La posibilidad de poder republicar piezas de calidad de otros verificadores permite a las organizaciones de *fact-checking* integrantes en la alianza realizar un trabajo más focalizado, sin tener que asumir la totalidad de la cobertura. Además, el hecho de compartir verificaciones manteniendo la identidad autoral de cada verificador realza su relevancia como actores implicados en la lucha contra la desinformación. Por este motivo la reedición de Comprobado es también un ejemplo paradigmático de una alianza periodística no convergente (Dailey *et al.*, 2005), en la cual los integrantes se caracterizan principalmente por un nivel básico de colaboración como es la compartición de contenido (Koniczna, 2020). A diferencia de la primera edición de la alianza (Palomo y Sedano, 2021) y de las iniciativas precedentes en Francia y Brasil —asociadas a un proyecto plenamente *cross-check* (Smyrniaios *et al.*, 2017; Wardle *et al.*, 2019)—, la reedición de Comprobado es meramente de tipología *cross-sharing*, por su funcionamiento basado en la compartición de verificaciones, y *cross-media*, por la integración de distintos actores informacionales.

De acuerdo con los resultados obtenidos, estas sinergias *cross-sharing* permiten crear una comunidad más cohesionada alrededor de la lucha contra la desinformación. A nivel interno, el hecho de consensuar niveles de colaboración básicos manteniendo la independencia de cada actor provocó también que se evitase una posible colisión de culturas de trabajo (Dailey *et al.*, 2005), con una comunicación interna además que se articuló de forma fluida a través de aplicaciones de mensajería instantánea para resolver posibles disparidades. Este aspecto se diferencia respecto a la primera edición de Comprobado, en la que sí que hubo una colisión de culturas de trabajo y una menor comunicación interna (Palomo y Sedano, 2021). A nivel externo, algunos informantes participantes en este estudio también identificaron cómo la publicación de contenidos de calidad de verificación en medios de comunicación generó más participación de la audiencia a través del aumento de las consultas, aunque también se evidencia que la ausencia de métricas dificulta una valoración más precisa.

Por ello, sería interesante en investigaciones futuras poder integrar ciertas métricas de impacto que ayuden a entender el beneficio de participar en proyectos colaborativos durante períodos polarizados como pueden ser las campañas electorales. De esta manera, se propone estudiar a) el alcance de las verificaciones, cuyo reto sería medir no sólo el número de visualizaciones, sino también el impacto en la

modificación de creencias o actitudes de las audiencias; b) la interacción con las audiencias (comentarios, *likes*, compartidos, tiempo de permanencia en una página) para conocer públicos de diferentes ideologías y medir la polarización en la respuesta a contenidos informativos y su afectación en la creación de consensos; c) métricas de confianza como encuestas para evaluar el nivel de confiabilidad de las audiencias en los distintos medios; y d) la segmentación de audiencias por ideología, con el fin de ajustarse a audiencias polarizadas y, al mismo tiempo, establecer puentes informativos entre ellas.

Al hilo de esta reflexión, también sería interesante para estudios futuros analizar qué estrategias pueden explorar las organizaciones de *fact-checking* para garantizar una financiación que asegure la viabilidad de estas alianzas, puesto que algunos entrevistados señalaron el carácter altruista de la iniciativa actual como un obstáculo para su continuidad prolongada. Por otra parte, cabe destacar que la ausencia de una estabilidad económica también puede poner en riesgo la independencia editorial de las organizaciones de verificación al tener que recurrir al apoyo de grandes tecnológicas, responsables también de la difusión de desinformación (Castellet *et al.* 2023; Rúas-Araújo y Fontenla-Pedreira, 2024).

En este sentido, se podría profundizar también en las tácticas que están utilizando las organizaciones de verificación para mitigar la desinformación y polarización entre sus audiencias, especialmente ante el sesgo que autores como Fernández-Roldán *et al.* (2023) y Markowitz *et al.* (2023) han detectado en la práctica del *fact-checking*, y que tal y como muestran los resultados de la presente investigación sobre Comprobado también puede llevar a algunos medios de comunicación a no querer integrarse en este tipo de alianzas. Igualmente, la transparencia, tanto en términos de financiación como de metodología utilizada, sobre todo en un contexto creciente de uso de nuevas prácticas y tecnologías (Cuartielles *et al.*, 2024), también puede ser un elemento clave para revertir dichas percepciones y así recuperar la confianza de los medios de comunicación y de las audiencias polarizadas. No obstante, el presente estudio demuestra que la utilidad percibida de la reedición de Comprobado es generalmente positiva y que en países como España, con redacciones tensionadas y un entorno mediático pluralista polarizado (Hallin y Mancini, 2004), las alianzas de tipología *cross-sharing* son la opción más viable.

En consecuencia, a partir de los resultados de este estudio, se elabora a continuación un decálogo de recomendaciones para futuras experiencias de *fact-checking* colaborativo:

1. Establecer una coordinación centralizada en la iniciativa, preferiblemente asumida por un actor

con experiencia previa en el desarrollo de proyectos colaborativos y con una credibilidad reconocida por el resto de miembros.

2. Contar con un núcleo de plataformas de verificación acreditadas bajo estándares metodológicos de calidad reconocidos para que ejerzan de grupo motor en la alianza y garanticen un buen funcionamiento interno y su aceptación pública.
3. Involucrar a medios de comunicación de diversa tipología y alcance geográfico para acercar la verificación a nuevas audiencias y ampliar su visibilidad.
4. Consensuar la naturaleza de la alianza así como el rol de cada actor integrante para garantizar un flujo de trabajo armónico y evitar colisiones y duplicidades.
5. Fijar vías de comunicación comunitarias, instantáneas y delimitadas entre las plataformas de verificación integrantes con el fin de mantener un diálogo fluido y constante que evite colisiones y que simultáneamente asegure actuaciones comunicativas rápidas ante posibles imprevistos.
6. Garantizar una difusión unificada al inicio del proyecto para dotarlo de mayor credibilidad y posibilitar que cuente con más adeptos, tanto a nivel de audiencia como de aliados.
7. Constituir un marco común de políticas de medición, mención y compartición del contenido, preservando simultáneamente la independencia profesional de cada miembro integrante para garantizar su adhesión y compromiso con la alianza.
8. Fomentar relaciones de confianza entre miembros de la alianza para facilitar el flujo de trabajo, la compartición de contenido y el reconocimiento de los derechos de autor.
9. Aplicar mejoras durante el desarrollo de la alianza aprovechando la retroalimentación y contacto regular entre los miembros.
10. Evaluar el impacto de la iniciativa desde perspectivas internas y externas para determinar la viabilidad de la alianza en el futuro.

6. Financiación y apoyos

Esta investigación se enmarca en el proyecto «Instrumentos de rendición de cuentas ante la desinformación: impacto de las plataformas de *fact-checking* como herramientas de accountability y propuesta curricular» (PID2019-106367GB-I00/AEI/10.13039/501100011033) (FACCTMedia), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España (2020-2024). También dentro de las líneas de investigación de la Cátedra Jean Monnet Chair «EU, Disinformation & Fake News» (Ref. 610538-EPP-1-2019-1-ES-EPPJMO-CHAIR).

7. Contribución de autores

Conceptualización	Ideas; formulación o evolución de los objetivos y metas generales de la investigación.	Autores 1 y 2
Curación de datos	Actividades de gestión para anotar (producir metadatos), depurar datos y mantener los datos de la investigación (incluido el código de software, cuando sea necesario para interpretar los propios datos) para su uso inicial y su posterior reutilización.	Autor 1

Análisis formal	Aplicación de técnicas estadísticas, matemáticas, computacionales u otras técnicas formales para analizar o sintetizar datos de estudio.	Autores 1 y 2
Adquisición de fondos	Adquisición del apoyo financiero para el proyecto que conduce a esta publicación.	Autor 2
Investigación	Realización de una investigación y proceso de investigación, realizando específicamente los experimentos, o la recolección de datos/evidencia.	Autores 1 y 2
Metodología	Desarrollo o diseño de la metodología; creación de modelos.	Autores 1 y 2
Administración del proyecto	Responsabilidad de gestión y coordinación de la planificación y ejecución de la actividad de investigación.	Autor 1
Recursos	Suministro de materiales de estudio, reactivos, materiales, pacientes, muestras de laboratorio, animales, instrumentación, recursos informáticos u otras herramientas de análisis.	Autor 1
Software	Programación, desarrollo de software; diseño de programas informáticos; implementación del código informático y de los algoritmos de apoyo; prueba de los componentes de código existentes.	No procede
Supervisión	Responsabilidad de supervisión y liderazgo en la planificación y ejecución de actividades de investigación, incluyendo la tutoría externa al equipo central.	Autores 1 y 2
Validación	Verificación, ya sea como parte de la actividad o por separado, de la replicabilidad/reproducción general de los resultados/experimentos y otros productos de la investigación.	Autores 1 y 2
Visualización	Preparación, creación y/o presentación del trabajo publicado, específicamente la visualización/presentación de datos.	Autores 1 y 2
Redacción / Borrador original	Preparación, creación y/o presentación del trabajo publicado, específicamente la redacción del borrador inicial (incluyendo la traducción sustantiva).	Autores 1 y 2
Redacción / Revisión y edición	Preparación, creación y/o presentación del trabajo publicado por los miembros del grupo de investigación original, específicamente revisión crítica, comentario o revisión, incluidas las etapas previas o posteriores a la publicación.	Autores 1 y 2

8. Referencias bibliográficas

- Amazeen, M. A. (2020). Journalistic interventions: The structural factors affecting the global emergence of fact-checking. *Journalism*, 21(1), 95-111. <https://doi.org/10.1177/1464884917730217>
- Aral, S. y Eckles, D. (2019). Protecting elections from social media manipulation. *Science*, 365(6456), 858–861. <https://doi.org/10.1126/science.aaw8243>
- Bélair-Gagnon, V., Larsen, R., Graves, L. y Westlund, O. (2023). Knowledge Work in Platform Fact-Checking Partnerships. *International Journal of Communication*, 17, 1169-1189. https://ijoc.org/index.php/ijoc/article/view/19851?_cf_chl_tk=hjimwZIG45.IFIVvHqQANow7NGINWpMz_swZ_1LaKok-1728643301-1.0.1.1-Y38DVvm5i8U-7jOaBLyYdCVetkkOK19vgPE.fZjRNuMk
- Brookes, S. y Waller, L. (2023). Communities of practice in the production and resourcing of fact-checking. *Journalism*, 24(9), 1938-1958. <https://doi.org/10.1177/14648849221078465>
- Carral, U. y Elías, C. (2024). Application of AI tools as methodology for the analysis of toxicity in social media: A case study of Spanish politics on Twitter. *Revista Latina de Comunicación Social*, 82, 01-18. <https://www.doi.org/10.4185/RLCS-2024-2205>
- Carson, A. y Farhall, K. (2018). Understanding Collaborative Investigative Journalism in a “Post-Truth” Age. *Journalism Studies*, 19(13), 1899-1911. <https://doi.org/10.1080/1461670X.2018.1494515>
- Castellet, A., Varona, D. y Álvarez García, S. (2023). Capítulo 6. Verificadores en España: una visión de su lógica de negocio. *Espejo De Monografías De Comunicación Social*, (13), 119–136. <https://doi.org/10.52495/c6.emcs.13.p99>
- Chequeado (s.f.). *LatamChequea. La red de chequeadores de Latinoamérica*. <https://chequeado.com/latamchequea/#/>
- Comprobado (2023). *El proyecto*. <https://comprobado.es/sobre-comprobado>
- Comprova (s.f.). *Sobre o Comprova*. <https://projeto-comprova.com.br/about/>
- Cuartielles, R., Mauri-Ríos, M. y Rodríguez-Martínez, R. (2024). Transparency in AI usage within fact-checking platforms in Spain and its ethical challenges. *Communication & Society*, 37(4), 257-271. <https://doi.org/10.15581/003.374.257-271>
- Cuartielles, R., Ramon-Vegas, X. y Pont-Sorribes, C. (2023). Retraining fact-checkers: The emergence of ChatGPT in information verification. *Profesional de la información*, 32(5). <https://doi.org/10.3145/epi.2023.sep.15>
- Cueva-Chacón, L. M. y Saldaña, M. (2021). Stronger and Safer Together: Motivations for and Challenges of (Trans)National Collaboration in Investiga-

- tive Reporting in Latin America. *Digital Journalism*, 9(2), 196-214. <https://doi.org/10.1080/21670811.2020.1775103>
- Dailey, L., Demo, L. y Spillman, M. (2005). The convergence continuum: A model for studying collaboration between media newsrooms. *Atlantic Journal of Communication*, 13(3), 150-168. https://doi.org/10.1207/s15456889ajc1303_2
- Factchequeado (2022, Marzo 15). *Una iniciativa de Maldita.es y Chequeado*. <https://factchequeado.com/una-iniciativa-de-malditaes-chequeado/>
- Fernández-Roldán, A., Elías, C., Santiago-Caballero, C., y Teira, D. (2023). Can we detect bias in political fact-checking? Evidence from a Spanish case study. *Journalism Practice*, 1-19. <https://doi.org/10.1080/17512786.2023.2262444>
- First Draft (2019). *CrossCheck: Together, Now*. <https://firstdraftnews.org/tackling/crosscheck-together-now/>
- Funke, D. y Benkelman, S. (2019, Marzo 21). *19 fact-checkers are teaming up to fight misinformation about the EU elections*. Poynter. <https://www.poynter.org/fact-checking/2019/19-fact-checkers-are-teaming-up-to-fight-misinformation-about-the-eu-elections/>
- González, A. O., Berganza, R. y Herrero-Jiménez, B. (2024). La polarización ideológica de los periodistas españoles ante la corrupción institucional. *Revista de Comunicación*, 23(2), 257-276. <https://doi.org/10.26441/RC23.2-2024-3589>
- Graves, L. y Anderson, C. (2020). Discipline and promote: building infrastructure and managing algorithms in a “structured journalism” project by professional fact-checking groups. *New Media & Society*, 22(2), 342-360. <https://doi.org/10.1177/1461444819856916>
- Graves, L. y Lauer, L. (2020). From Movement to Institution: The “Global Fact” Summit as a Field-Configuring Event. *Sociologica*, 14(2), 157-174. <https://doi.org/10.6092/issn.1971-8853/11154>
- Graves, L. y Cherubini, F. (2016). *The rise of fact-checking sites in Europe*. Reuters Institute for the Study of Journalism. <https://reutersinstitute.politics.ox.ac.uk/our-research/rise-fact-checking-sites-europe>
- Graves, L. (2016). *Deciding what's True. The rise of political fact-checking in American journalism*. Columbia University Press.
- Hallin, D. C. y Mancini, P. (2004). *Comparing Media Systems: Three Models of Media and Politics*. Cambridge University Press.
- Hameleers, M. y Van-der-Meer, T. G. L. A. (2020). Misinformation and polarization in a high-choice media environment: How effective are political fact-checkers? *Communication Research*, 47(2), 227-250. <https://doi.org/10.1177/0093650218819671>
- Humanes, M. L., Martínez-Nicolás, M. y Saperas, E. (2013). Political journalism in Spain. Practices, roles and attitudes. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 19(2), 715-731. http://dx.doi.org/10.5209/rev_ESMP.2013.v19.n2.43467
- Kessler, G. (2016, Septiembre 15). *Fact-checking organizations around the globe embrace code of principles*. The Washington Post. <https://www.washingtonpost.com/news/fact-checker/wp/2016/09/15/fact-checking-organizations-around-the-globe-embrace-code-of-principles/>
- Konieczna, M. (2020). The Collaboration Stepladder: How One Organization Built a Solid Foundation for a Community-Focused Cross-newsroom Collaboration. *Journalism Studies*, 21(6), 802-819. <https://doi.org/10.1080/1461670X.2020.1724182>
- Lauer, L. y Graves, L. (2024). How to grow a transnational field: A network analysis of the global fact-checking movement. *New Media & Society*, 0(0). <https://doi.org/10.1177/14614448241227856>
- López-Pan, F. y Rodríguez-Rodríguez, J. M. (2020). El fact-checking en España. Plataformas, prácticas y rasgos distintivos. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 26(3), 1045-1065. <https://doi.org/10.5209/esmp.65246>
- Maldita.es. (2022, Febrero 26). *#UkraineFacts: una base de datos mundial y colaborativa para luchar contra la desinformación*. <https://maldita.es/malditobulo/20220226/ukrainefacts-ucrania-base-datos-bulos/>
- Malik, K. (2018, Febrero 11). *Fake news has a long history. Beware the state being keeper of 'the truth'*. The Guardian. <https://www.theguardian.com/commentisfree/2018/feb/11/fake-news-long-history-beware-state-involvement>
- Markowitz, D. M., Levine, T. R., Serota, K. B. y Moore, A. (2023). Cross-Checking Journalistic Fact-Checkers: The Role of Sampling and Scaling in Interpreting False and Misleading Statements. *PLOS ONE* 18(7): e0289004. <https://doi.org/10.31234/osf.io/d3fnp>
- Martí-Danés, A., Pont-Sorribes, C., Besalú, R., Mauri-Ríos, M., Rodríguez-Martínez, R., Ramon-Vegas, X. y Cuartielles, R. (2023). *Desinformación en la población senior: el impacto de la verificación en la credibilidad informativa*. Cátedra Ideograma-UPF de Comunicación Política y Democracia. FACCTMedia. <https://repositori.upf.edu/handle/10230/68222>
- Martínez-García, L. y Ferrer, I. (2023). Fact-checking journalism: A palliative against the COVID-19 infodemic in Ibero-America. *Journalism & Mass Communication Quarterly*, Online First. <https://doi.org/10.1177/10776990231164168>
- Masip, P., Suau, J. y Ruiz-Caballero, C. (2020). Percepciones sobre medios de comunicación y desinformación: ideología y polarización en el sistema mediático español. *El Profesional de la información*, 29(5). <https://doi.org/10.3145/epi.2020.sep.27>
- Miller, J. y Glassner, B. (2016). The ‘Inside’ and the ‘Outside’: Finding realities in interviews. En Silverman, David (ed.). *Qualitative Research* (pp. 51-66). Sage Publications, Inc.
- Moreno-Gil, V., Ramon-Vegas, X. y Mauri-Ríos, M. (2022). Bringing journalism back to its roots: examining fact-checking practices, methods, and challenges in the Mediterranean context. *Profesional de la información*, 31(2), e310215. <https://doi.org/10.3145/epi.2022.mar.15>
- Moreno-Gil, V., Ramon-Vegas, X. y Rodríguez-Martínez, R. (2021). Fact-checking interventions as counteroffensives to disinformation growth: Standards, values, and practices in Latin America and Spain. *Media and Communication*, 9(1), 251-263. <https://doi.org/10.17645/mac.v9i1.3443>

- Móstoles, T. (2022, Abril 8). *Una coalición de verificadores en Francia se arman de herramientas para combatir la desinformación en las elecciones*. Newtral. <https://www.newtral.es/verificadores-francia-elecciones/20220408/>
- Orriols, L. (2023). *Democracia de trincheras. Por qué votamos a quienes votamos*. Ediciones Península.
- Palomo, B. y Sedano, J. (2021). Cross-Media alliances to stop disinformation: A real solution? *Media & Communication*, 9(1), pp. 239-250. <https://doi.org/10.17645/mac.v9i1.3535>
- Palomo, B. y Sedano-Amundarain, J. A. (2018). WhatsApp como herramienta de verificación de fake news. El caso de B de Buló. *Revista Latina de Comunicación Social*, 73, 1384-1397. <https://doi.org/10.4185/RLCS-2018-1312>
- Poynter (2020). *Fighting the Infodemic: The #CoronaVirusFacts Alliance*. <https://www.poynter.org/coronavirusfactsalliance/>
- Rúas-Araújo, J. y Fontenla-Pedreira, J. (2024). Contra la desinformación en red: la necesidad de una mirada crítica y enfoque multidisciplinar [Against online disinformation: the need for a critical look and multidisciplinary approach]. *Infonomía*, 2(2) e24024. <https://doi.org/10.3145/infonomiy.24.024>
- Sambrook, R. (2018). *Global Teamwork: The rise of collaboration in investigative journalism*. Reuters Institute, Oxford University. <https://reutersinstitute.politics.ox.ac.uk/our-research/global-teamwork-rise-collaboration-investigative-journalism>
- Sánchez-González, M., Sánchez-Gonzales, H. M. y Martínez-Gonzalo, S. (2022). Inteligencia artificial en verificadores hispanos de la red IFCN: proyectos innovadores y percepción de expertos y profesionales. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 28(4), 867-879. <https://doi.org/10.5209/esmp.82735>
- Singer, J. B. (2021). Border patrol: The rise and role of fact-checkers and their challenge to journalists' normative boundaries. *Journalism*, 22(8), 1929-1946. <https://doi.org/10.1177/1464884920933137>
- Smyrnaiois, N., Chauvet, S. y Marty, E. (2017). *The impact of crosscheck on journalists & the audience*. First Draft. https://firstdraftnews.org/wp-content/uploads/2017/11/Crosscheck_report_EN_1129.pdf
- SPH Information Futures Lab (2022). *Brown School of Public Health launches new Lab to combat misinformation, data deficits, outdated communication practices – and to catalyze innovation*. https://sites.brown.edu/informationfutures/2022/06/14/ifl_launch-2/
- Stencel, M., Ryan, E. y Luther, J. (2023). *Misinformation spreads, but fact-checking has leveled off*. Duke Reporters' Lab. <https://reporterslab.org/misinformation-spreads-but-fact-checking-has-leveled-off/>
- Tracy, S. J. (2020). *Qualitative research methods. Collecting evidence, crafting analysis, communicating impact*. Wiley Blackwell.
- Vasist, P. N., Chatterjee, D., y Krishnan, S. (2024). The polarizing impact of political disinformation and hate speech: a cross-country configural narrative. *Information Systems Frontiers*, 26(2), 663-688. <https://doi.org/10.1007/s10796-023-10390-w>
- Vosoughi, S., Roy, D. y Aral, S. (2018). The spread of true and false news online. *Science*, 359(6380), 1146-1151. <https://doi.org/10.1126/science.aap9559>
- Wardle, C., Pimenta, A., Conter, G., Dias, N. y Burgos, P. (2019). *An evaluation of the impact of a collaborative journalism project on Brazilian journalists and audiences*. First Draft. https://firstdraftnews.org/wp-content/uploads/2019/07/comprova_ING_web_OK_v5.pdf?x21167
- Wardle, C. y Derakhshan, H. (2017). *Information disorder: Toward an interdisciplinary framework for research and policy making*. Council of Europe. <https://edoc.coe.int/en/media/7495-information-disorder-toward-an-interdisciplinary-framework-for-research-and-policy-making.html>
- Wimmer, R. D. y Dominick, J. R. (2013). *Mass media research: An introduction*. Cengage Learning.

Roger Cuartielles. Profesor e investigador predoctoral en el Departamento de Comunicación de la Universitat Pompeu Fabra (UPF), donde es miembro del grupo de investigación en Comunicación Política, Periodismo y Democracia (POLCOM-GRP) y del proyecto de investigación FACCTMedia. Sus líneas de estudio se centran en la desinformación y el fenómeno del *fact-checking*, así como a su vinculación con la inteligencia artificial. También ha realizado investigaciones sobre comunicación política y comunicación de crisis. Ha sido profesor asociado en la Universitat de Barcelona y en la Universitat Ramon Llull-Blanquerna, además de trabajar como periodista en varios medios de comunicación. Actualmente tiene un contrato FPU del Ministerio de Universidades del Gobierno de España con la referencia FPU22/03075. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6226-6697>

Uxía Carral. Doctora en Periodismo y profesora en el Departamento de Comunicación de la Universidad Carlos III de Madrid. Sus líneas de interés se sitúan entre la innovación tecnológica (IA) aplicada a la comunicación y la desinformación en redes sociales. Trabaja como investigadora posdoctoral en un proyecto I+D+I del INCIBE & UC3M. Es subdirectora de la Revista FEMERIS Revista Multidisciplinar de Estudios de Género. Miembro del Instituto de Estudios Universitarios de Género (IEG-UC3M) y del grupo de investigación «Analytics, Media and Public Engagement: Communication, Journalism and Technology Lab» (UC3M MediaLab). Anteriormente, ha participado en varios proyectos de investigación europeos y nacionales. También ha trabajado como periodista en medios de comunicación (Cadena SER) y en plataformas de *fact-checking* (Newtral). Autora de diversos artículos científicos, capítulos de libros y coautora del libro *Comunicación Europea: ¿A quién doy like para hablar con Europa?* (Ed. Dykinson, 2019). ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2329-3331>